

GALICIA EN EL GRAN MERCADO INTERIOR EUROPEO

Julio G. SEQUEIROS TIZON

INTRODUCCION

DESDE la década de los cincuenta a la actualidad, la economía gallega se ha visto sometida a un rápido proceso de crecimiento económico, al menos tan intenso como el crecimiento español. Este rápido crecimiento económico de Galicia ha tenido varias consecuencias, entre las que destacaríamos las siguientes: 1) fuertes cambios en la composición sectorial de la producción y del empleo; 2) incrementos muy intensos en el nivel medio de productividad regional, como consecuencia de la combinación entre el crecimiento económico y el estancamiento demográfico durante todo el período, y 3) incrementos importantes en el poder adquisitivo de las familias, ya que al efecto anterior se añaden también los efectos de «la solidaridad interregional forzosa».

Ahora bien, este proceso de crecimiento ha estado presidido por una inserción muy débil en el mercado mundial o, lo que es casi lo mismo, el crecimiento económico regional ha recibido sus impulsos y su dinamismo del mercado español, mercado que, para la región, ha sido casi el único y, por lo tanto, fundamental. En este sentido, la economía gallega es una economía doméstica, y la estrategia frente al mercado único europeo ha de partir necesariamente de su fortalecimiento en el mercado español. Veamos estos temas con algún detenimiento.

I. LA TASA DE CRECIMIENTO Y ASPECTOS COLATERALES

El gráfico 1 nos pone de manifiesto la tasa de crecimiento del PIB de Ga-

licia y de España desde 1955 hasta 1991. Podemos comprobar que la economía gallega ha crecido, en líneas generales, al mismo ritmo que la economía española durante todo el período. Sin embargo, un análisis más detallado pone de relieve dos aspectos importantes. En primer lugar, la economía gallega ha crecido ligeramente menos que la española durante la fase de expansión (1955-1975) y ligeramente más en la fase de la crisis (1975-1982), para volver a crecer por debajo de la economía española en la expansión de la segunda mitad de la década de los ochenta. En el largo plazo (treinta y cinco años) estas pequeñas diferencias se compensan entre sí. En segundo lugar, el crecimiento económico en Galicia ha estado bastante polarizado, tanto en el plano sectorial como en el plano espacial. Así como las provincias de La Coruña y Pontevedra crecen por encima de la media española, las provincias de la Galicia interior lo hacen por debajo, de tal modo que unas compensan a las otras.

En el plano sectorial, y hasta bien entrada la década de los años sesenta, la economía gallega era, básicamente, una economía agraria, tanto por la composición del producto como por la distribución sectorial del empleo. En efecto, a finales de los años cincuenta, la agricultura era el sector más importante de la economía regional: aportaba casi el 40 por 100 del PIB de Galicia y absorbía más del 60 por 100 de la población activa. Sin embargo, a finales de 1991, la agricultura sostenía «solamente» un escaso 30 por 100 de la población activa y aportaba algo menos de un 10 por 100 del producto interior bruto regional, valores todavía muy superiores a los obtenidos por la economía española o la comunitaria.

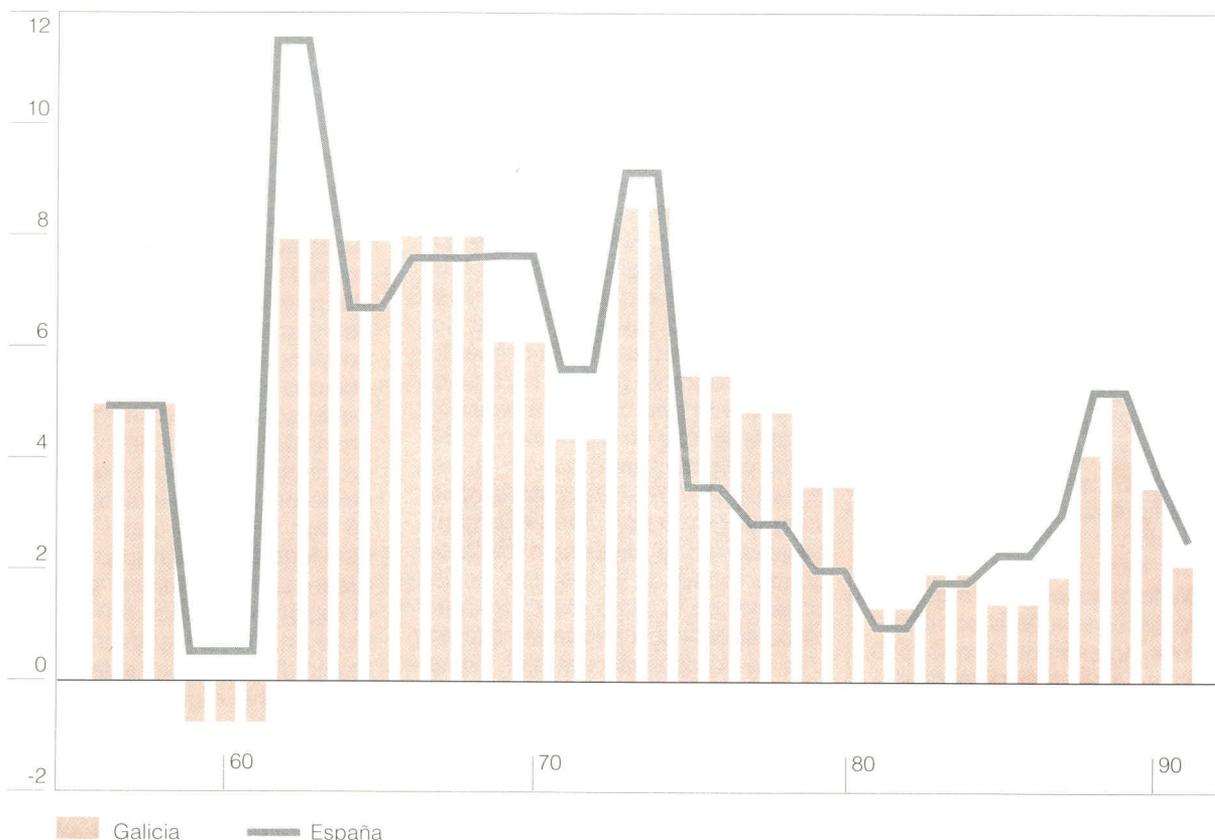
Un aspecto que quisiéramos destacar aquí es el rol que está jugando lo que se ha dado en llamar «la solidaridad regional forzosa». El cuadro número 1 recoge, para el caso de la provincia de Orense, la formación de la renta familiar disponible. Ahí queda de manifiesto cómo las transferencias desde el Estado sustituyen a las de la emigración claramente ya a partir de 1977 (desaceleración de la emigración exterior, envejecimiento de la población, etc.), acercándose al 30 por 100 del producto provincial, mientras que las cotizaciones a la seguridad social y los impuestos directos ocupan porcentajes mucho más reducidos (escaso volumen de trabajo asalariado, reducida renta *per capita* provincial, etc.). En definitiva, la renta provincial disponible excede al producto provincial en alrededor de un 15 por 100 en el caso de Orense. Este fenómeno, aunque no tan acentuado, se repite para el conjunto de la región (un 10 por 100 del PIB gallego en 1991), significando un elemento dinamizador y estabilizador de la economía regional; por supuesto, con origen en el mercado español.

Pero a pesar del intenso crecimiento, existe todavía un diferencial muy importante entre la estructura de la economía gallega y la estructura de las economías española o comunitaria. Quizás el elemento diferencial más importante radique en el carácter subsidiado (y subsidiario) de la economía gallega, en su conjunto, respecto de la economía española.

II. LA ARTICULACION INTERREGIONAL DEL MODELO DE CRECIMIENTO: LA INSERCIÓN DE GALICIA

Empezaremos por analizar cómo las relaciones de la economía gallega con terceros países son muy reducidas (realmente, casi inexistentes), mientras que, por el contrario, el mercado español es fundamental para la economía gallega, principalmente en lo que hace referencia al destino de los excedentes regionales.

GRAFICO 1
TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB (p.m.)



Fuente: Elaboración propia sobre BBV, *La Renta Nacional de España y su distribución provincial*, Madrid, años citados, y estimaciones de la Fundación FIES sobre el crecimiento económico en las comunidades autónomas.

Va a ser la economía española la principal fuente de dinamismo que tenga la economía gallega, obligando a esta última a transformarse rápidamente a lo largo de los años sesenta y setenta (en la etapa del proteccionismo duro) y, en la actualidad, sometiéndola a una profunda crisis, parcialmente derivada de la adhesión de España a la Comunidad Europea y la consiguiente pérdida de un segmento de los mercados españoles (antes cautivos) para los excedentes regionales. Fijaremos nuestra atención en cuatro elementos fundamentales: la balanza comercial gallega; la emigración; el turismo y, por último, el capital extranjero. Evidentemente, el objetivo de este análisis no es la construcción de una balanza

de pagos gallega, sino solamente dar al lector una visión somera de cuáles son las principales relaciones de la economía de Galicia con terceros países y con el mercado mundial en su conjunto.

1. El comercio exterior regional

El análisis de la balanza comercial de Galicia pone de manifiesto dos características que consideramos importante destacar. Una es el reducido peso del comercio exterior, tanto en términos de PIB regional como en términos del comercio exterior español. La segunda es la enorme concentración del comercio exterior en

torno a unos cuantos productos, generalmente asociados a algunas implantaciones de empresas multinacionales en la región.

En efecto, el peso de las importaciones y de las exportaciones gallegas sobre el PIB regional es bastante inferior al de estas magnitudes en el ámbito del Estado, dato que se complementa con otro: la participación regional en el comercio exterior español (4,5 por 100 de las importaciones y de las exportaciones españolas) es inferior a la aportación gallega al PIB español (alrededor de un 6 por 100 de este último). Ahora bien, esta menor apertura comercial al exterior de la economía gallega respecto de la española hay que matis-

CUADRO N.º 1

RENTA FAMILIAR DISPONIBLE DE LA PROVINCIA DE ORENSE

Años	PIND	TRANSFERENCIAS (+)			IMPUESTOS Y COTIZACIONES			Total RPD
		Estado	Exterior	Total	Cotización seguridad social	Impuestos directos	Total	
1967	100,00	3,95	22,66	26,60	5,13	1,08	6,21	120,39
1969	100,00	5,68	26,14	31,82	5,38	2,49	7,87	123,95
1971	100,00	9,60	39,37	48,96	5,76	1,90	7,66	141,30
1973	100,00	9,21	33,62	42,83	6,31	1,09	7,40	135,43
1975	100,00	9,86	15,53	25,40	6,82	1,61	8,43	116,96
1977	100,00	14,01	14,37	28,38	8,14	1,38	9,52	118,86
1979	100,00	18,54	11,04	29,58	8,72	2,17	10,90	118,69
1981	100,00	26,81	10,45	37,26	10,69	2,90	13,58	123,68
1983	100,00	26,69	7,55	34,25	12,59	3,94	16,53	117,72
1985	100,00	26,70	4,42	31,12	13,58	4,91	18,49	112,63
1987	100,00	26,60	5,00	31,60	11,53	4,66	16,19	115,41

Fuente: Elaboración propia sobre BBV, *La Renta Nacional de España y su distribución provincial*, Madrid, años citados.

zarla todavía más (véase cuadro número 2).

En el comercio exterior de Galicia también destaca su enorme concentración. Tan es así que más de la mitad de las importaciones (casi el 60 por 100) están constituidas solamente por los crudos de petróleo para una factoría coruñesa; el peso de los alimentos-pienso es también importante (la soja y el maíz representan entre el 10 y el 20 por 100 de las importaciones, según los años); los minerales (bauxita); la chatarra; el pescado, etc., ocupan unos lugares mucho menos destacados.

Por el lado de las exportaciones, la concentración es casi la misma: los automóviles significan casi el 30 por 100 de las exportaciones, el aluminio entre el 20 y el 30 por 100 y los derivados del petróleo entre un 15 y un 20 por 100 anualmente. El resto de los productos de exportación lo constituyen las barras de hierro o acero, el pescado, los derivados de la madera e incluso la exportación de granitos sin elaborar.

La menor apertura al mercado mundial de la economía gallega debe matizarse precisamente por el elevado peso del componente intra-industrial en su comercio exterior. En otros términos, la crisis del sector aluminio, o la del automóvil, o el cierre de la planta siderúrgica existente

en Galicia, pueden significar alteraciones muy significativas en el comercio exterior regional. Un buen ejemplo de lo que decimos ya ha ocurrido en el sector de la construcción naval. Este sector representaba, en la década de los años setenta, alrededor de un 25 por 100 de las exportaciones gallegas, porcentaje que, en 1990, alcanzaba solamente el 1,45 por 100 del total. De no haber sido por el aluminio, la crisis de la construcción naval hubiera mermado sustancialmente el comercio exterior

regional y el propio grado de apertura de la región al exterior.

2. El comercio entre Galicia y la CE

El comercio exterior regional muestra otra característica peculiar: la economía gallega se abastece en mercados fuera de la CE y destina sus excedentes a los mercados comunitarios. Esta dicotomía —que también

CUADRO N.º 2

PARTICIPACION DE GALICIA EN EL PIB, EN EL COMERCIO EXTERIOR Y EN EL DEFICIT COMERCIAL ESPAÑOLES

Años	PIB	Importación	Exportación	Déficit
1980	6,03	5,27	3,15	8,60
1982	6,03	4,78	3,86	6,45
1983	6,06	4,90	4,97	4,77
1984	6,06	4,92	5,12	3,47
1985	5,96	4,69	5,24	2,35
1986	5,96	4,21	5,22	0,70
1987	5,95	4,30	5,40	1,95
1988	5,89	4,14	4,41	3,60
1989	5,88	4,34	4,77	3,62
1990	5,88	4,69	4,95	5,81
1991	5,89	4,38	4,28	4,90

Fuente: Elaboración propia en base a: 1) BBV, *La Renta Nacional de España y su distribución provincial*, Madrid, diversos años. 2) Para 1980, véase VARELA CARIDE, F., *O Comercio Exterior da Galiza. Relaçons coa Comunidade Económica Europea*, edición fotocopiada, Orense, 1984. 3) Para 1979 y 1982 y siguientes, véase COCINC, *Catálogo de exportadores y comercio exterior de Galicia*, La Coruña, 1983 y siguientes. Para 1990 y 1991, datos facilitados por la Dirección Territorial de Comercio (Ministerio de Economía).

se observa, aunque no tan acentuadamente, en el caso español— está relacionada con la propia importancia del tráfico intra-industrial. Es decir, los abastecimientos de bauxita, petróleos, elementos-pienso, etc., han de ser necesariamente extra-CE, mientras los destinatarios de la exportación gallega (automóviles, derivados del petróleo, aluminio, etc.) son los países comunitarios. Esta estructura comercial es la que explica cómo Galicia realiza en la CE solamente el 50 por 100 de sus importaciones, mientras coloca en los mercados de la Comunidad Europea algo más del 70 por 100 de sus exportaciones (véase el cuadro n.º 3).

Evidentemente, una estructura comercial de este tipo tiene varias consecuencias. Una de ellas, a destacar aquí, es la importancia del tipo de cambio peseta-dólar USA *versus* peseta-ecu sobre la estructura comercial de la región. En la medida en que el precio de los abastecimientos externos está influenciado por la cotización del dólar y el precio de las exportaciones por la cotización del ecu (léase, por la cotización del franco francés y del marco alemán principalmente), la relación cambiante dólar-peseta-ecu afecta al ingreso regional y a la propia viabilidad de al-

gunos de los procesos productivos a instalar en Galicia.

En definitiva, y sintetizando lo visto hasta aquí, la economía gallega es una economía comercialmente más cerrada que la española en su conjunto, y con una estructura comercial que presenta dos rasgos estructurales básicos: un importante peso (tanto en términos relativos como absolutos) del comercio intra-industrial, y una acentuada dicotomía entre las áreas de aprovisionamiento y las áreas de destino del comercio exterior. En resumen, Galicia aporta el 6 por 100 del PIB español, mientras sólo aporta un 4,5 por 100 del comercio exterior español total, y un 4 por 100 del comercio con la Comunidad Europea.

3. La inversión extranjera

Si la información sobre la balanza comercial gallega es escasa y dispersa, lo es todavía más la información sobre el capital extranjero invertido en Galicia. Pero los datos que hemos podido reunir son suficientes para mostrar el fenómeno que queremos destacar en su plenitud: de toda la corriente de inversión extranjera directa hacia la economía es-

pañola, solamente un escaso 1 por 100 —o incluso menos— tiene como destino la economía gallega (véase cuadro n.º 4). Lo fundamental de la inversión extranjera (directa) en España ha tenido como destino las regiones del Mediterráneo (principalmente Cataluña) y Madrid. La inversión extranjera se concentra en estas dos regiones hasta el punto de que ellas dos solas absorben, por término medio, más del 60 por 100 de esa inversión en España desde 1960 a la actualidad (concentración que se repite también en el comercio exterior).

Aunque la inversión extranjera en Galicia sea muy reducida en comparación con España, eso no quiere decir que aquella inversión en Galicia carezca de importancia respecto del tejido industrial gallego. Por el contrario, el capital extranjero está instalado en los sectores más dinámicos y modernos de la economía gallega, tales como el automóvil, las industrias derivadas de la madera y la agro-industria, etc. También se da el caso de que el capital extranjero haya tomado parte en complejos industriales hoy en día nacionalizados: el aluminio, por ejemplo.

CUADRO N.º 3

**PARTICIPACION DE LA CE EN EL COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA Y DE GALICIA.
PARTICIPACION DEL COMERCIO CON LA CE DE GALICIA EN EL COMERCIO CON LA CE ESPAÑOL
(En porcentajes)**

Años	ESPAÑA		GALICIA		GALICIA/ESPAÑA	
	Exportación	Importación	Exportación	Importación	Exportación	Importación
1980	49,5	30,8	56,1	18,8	3,56	3,26
1982	49,5	31,3	56,0	16,1	4,72	2,46
1983	48,4	32,3	50,2	17,2	5,15	2,70
1985	52,3	36,8	63,1	18,9	6,31	2,41
1986	60,3	50,3	69,8	33,6	6,04	2,81
1987	63,8	54,6	68,8	39,1	5,82	3,08
1988	65,6	56,8	73,9	44,6	4,97	3,25
1989	66,8	57,2	70,5	46,5	5,04	3,53
1990	67,4	58,3	76,4	51,5	4,97	3,52
1991	70,9	59,4	74,6	51,5	4,51	3,80

Fuente: 1) Para 1980, véase VARELA CARIDE, F., *O Comercio Exterior da Galiza. Relaçons coa Comunidade Económica Europea*, Edición fotocopiada, Orense, 1984. 2) Para 1982 y siguientes, véase COCINC, *Catálogo de exportadores y comercio exterior de Galicia*, La Coruña, 1983 y siguientes. 3) Para 1990 y 1991, datos facilitados por la Dirección Territorial de Comercio (Ministerio de Economía).

CUADRO N.º 4

INVERSION EXTRANJERA DIRECTA
(Millones de pesetas)

Años	España	Galicia	Participación
1985	16.044	184	1,15
1986	393.132	7.397	1,88
1987	727.279	4.702	0,65
1988	843.328	8.768	1,04
1989	1.247.282	15.736	1,26
1990	1.843.493	9.817	0,53
1991	2.180.000	15.260	0,70

Fuente: Elaboración propia sobre IEG, *Galicia en cifras*, Xunta de Galicia, Santiago, 1987 y siguientes.

4. El sector turístico

La información cuantitativa sobre el sector turístico de Galicia ilustra fielmente la tesis que tratamos de sostener aquí: la economía gallega mantiene unas relaciones casi insignificantes con terceros países, mientras que, por el contrario, sus relaciones y su dinamismo regional tienen origen en el mercado español.

El cuadro n.º 5 ilustra la cuestión. El movimiento turístico en Galicia se ha desarrollado de forma rápida desde 1960 a la actualidad, aunque a un ritmo muy inferior al español. Los prácticamente 100.000 turistas de 1960 se han convertido ya en más de un millón en los últimos años ochenta, mientras que en España el crecimiento ha sido mucho más rápido y acelerado (y concentrado en el área mediterránea). Además, hay otro elemento que quisiéramos destacar. Del total del turismo en España (turismo extranjero e interior), solamente un escaso 4 por 100 visita Galicia, porcentaje que no alcanza el 1 por 100 si nos referimos exclusivamente al turismo extranjero.

Y esto es así porque del poco más del millón de turistas que disfrutaban anualmente de Galicia, un millón son españoles y el resto extranjeros. Aquí nos volvemos a encontrar con un problema semejante al de la inversión extranjera y/o al de la balanza comercial. La economía gallega es una economía cerrada a terceros países,

donde (por lo tanto) la inversión extranjera es muy reducida y donde, también, el turismo exterior no recalca. Por el contrario, el cuadro n.º 5 pone de manifiesto cómo la economía gallega está orientada hacia el mercado español —es, en este sentido, una región doméstica— incluso en el sector turístico, además de constituir la economía española su principal (y casi único) mercado. La reducida participación de Galicia en el sector turístico español (alrededor de un 4 por 100 para el total y un 1 por 100 para el turismo extranjero) es un fiel reflejo de lo que se denomina *proteccionismo geográfico* o, lo que es lo mismo, la importancia económica del factor distancia. Esta distancia

geográfica de Galicia respecto de Europa es la que nos explica por qué el turismo extranjero es muy reducido en Galicia y, además, por qué el peso del turismo portugués es tan relevante en el total.

5. Flujo migratorio y mercado de trabajo

Otro de los elementos que podrían vincular la economía gallega con el contexto internacional sería la corriente migratoria. Al contrario de lo que ocurre con la balanza de mercancías, con el capital extranjero o con el turismo, el flujo emigratorio al exterior ha sido históricamente muy importante en Galicia. En efecto, desde 1960 hasta mediados de la década de los setenta, Galicia estuvo aportando 20.000 emigrantes al año; esto es, entre el 20 y el 25 por 100 de la emigración española a Europa. Tras el primer impacto petrolífero, la emigración española se reduce drásticamente, motivo por el cual la participación de Galicia se elevará a casi un 50 por 100 de la española anualmente (véase cuadro n.º 6).

Hasta la década de los ochenta, la emigración a Europa es, en Galicia, muy superior a la emigración al resto de España. Por el contrario, desde 1974 en adelante, la emigración exterior decae en Galicia, mientras que

CUADRO N.º 5

MOVIMIENTO TURISTICO EN GALICIA
(Viajeros)

Años	Españoles	Extranjeros	Total
1980	911.292	105.364	1.016.656
1981	989.529	99.772	1.089.301
1982	1.060.158	101.252	1.161.410
1983	941.220	106.496	1.047.716
1984	990.088	115.243	1.108.331
1985	1.072.115	129.777	1.201.892
1986	1.100.897	150.552	1.251.449
1987	1.206.400	155.200	1.361.600
1988	1.273.515	133.472	1.370.987
1989	1.371.899	153.493	1.525.392
1990	1.320.796	148.387	1.469.183
1991	1.378.206	128.737	1.506.943

Fuente: Elaboración propia sobre INE, *Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos* (Viajeros y pernoctaciones en establecimientos turísticos), Madrid, diversos años.

las migraciones interiores a otros puntos de España toman el relevo en cuanto que los movimientos son más cuantiosos. En este sentido, a partir de la profundización de la crisis económica y de los desequilibrios en los mercados de trabajo europeos, la emigración gallega se reduce y se reorienta cada vez más hacia el mercado interno español, sumándose así otro elemento más al carácter doméstico de la estructura económica regional. En efecto, por primera vez en la historia reciente de Galicia, a finales de los años ochenta es ya más importante la emigración al resto de España que la emigración a Europa (Suiza incluida), tal y como nos muestra el cuadro n.º 6.

Como hemos dicho, el objetivo de este apartado no es la construcción de una balanza de pagos de Galicia, sino ofrecer algunos elementos de análisis sobre el peso específico de las relaciones de Galicia con terceros países o, lo que viene a ser lo mismo, situar en su justo término la (vital) importancia del mercado español para la economía gallega. Ahora bien, el análisis que hemos realizado permite avanzar todavía un poco más.

6. Algo sobre el modelo de regulación regional

La economía española, principalmente a partir de 1958-1960, se dirige por un camino de rápido crecimiento económico, en el cual el intenso déficit comercial español se compensa con los excedentes, también constantes, en las otras balanzas exteriores, excedentes asociados, sobre todo, con el turismo, la emigración y la entrada de capital extranjero en España.

Pero este modelo de crecimiento económico, y de equilibrio externo, no se distribuye de forma homogénea entre las diversas regiones. Es más, hay regiones que se insertan en el modelo de forma muy favorable (las regiones mediterráneas o Madrid, por ejemplo), mientras otras regiones no se insertan en absoluto (éste puede ser, quizás, el caso de Extremadura), o lo hacen desfavorablemente (éste último sería el caso de Galicia). En efecto, como ya hemos visto, Galicia no ha desarrollado un sector turístico de relevancia ni se ha industrializado al calor de la inversión extranjera, ni tampoco ofrece una diversificación exportadora de importancia, tanto en términos relativos como absolutos. Paralelamente, la participación de Galicia en el déficit comercial español es prácticamente irrelevante. Sin embargo, Galicia ha aportado el 25 por 100 de la emigración exterior española en la época en la que ésta era intensa.

Sobre esto último, quisiéramos hacer dos observaciones. La primera es que la explicación a «la marginación de Galicia» del llamado modelo de acumulación español de los años sesenta es, en cierto sentido, la misma explicación del atraso económico regional. Pero, a pesar de esta marginación respecto al exterior, la economía gallega ha sido capaz de crecer, al menos, al mismo ritmo que la economía española en su conjunto. Por cierto, tenemos que recordarlo, la economía española ha sido la que más ha crecido de todo el conjunto comunitario desde los años cincuenta a la actualidad. La segunda observación se refiere a que los párrafos anteriores nos están indicando cómo el dinamismo de la

economía gallega proviene de la economía española, y no del mercado mundial. En esta situación, el elevado proteccionismo de la economía española del período 1940 a 1990 juega un papel fundamental. Ahora bien, la entrada de España en la CE cambia por completo el contexto externo de la economía gallega: Galicia deja de tener cautivo el mercado español, y tendrá que compartirlo con los excedentes de las otras regiones comunitarias.

III. LAS OPORTUNIDADES DEL GRAN MERCADO INTERIOR EUROPEO

Galicia representa, dentro de la actual CE, algo menos del 1 por 100 de la población y algo menos del 0,40 por 100 del PIB comunitario, y ocupa el lugar 148 dentro del *ranking* de las 171 regiones comunitarias en términos de PIB por habitante. Asimismo, este último (expresado en SPA) no alcanza tampoco el 65 por 100 de la media europea. Por el contrario, la economía gallega ocupa un sexto puesto regional en lo que se refiere al peso de la población activa en la agricultura y el octavo si tenemos en cuenta la aportación del sector primario al PIB; todo ello, siempre, en el *ranking* comunitario de las 171 regiones. Con esta ubicación so-

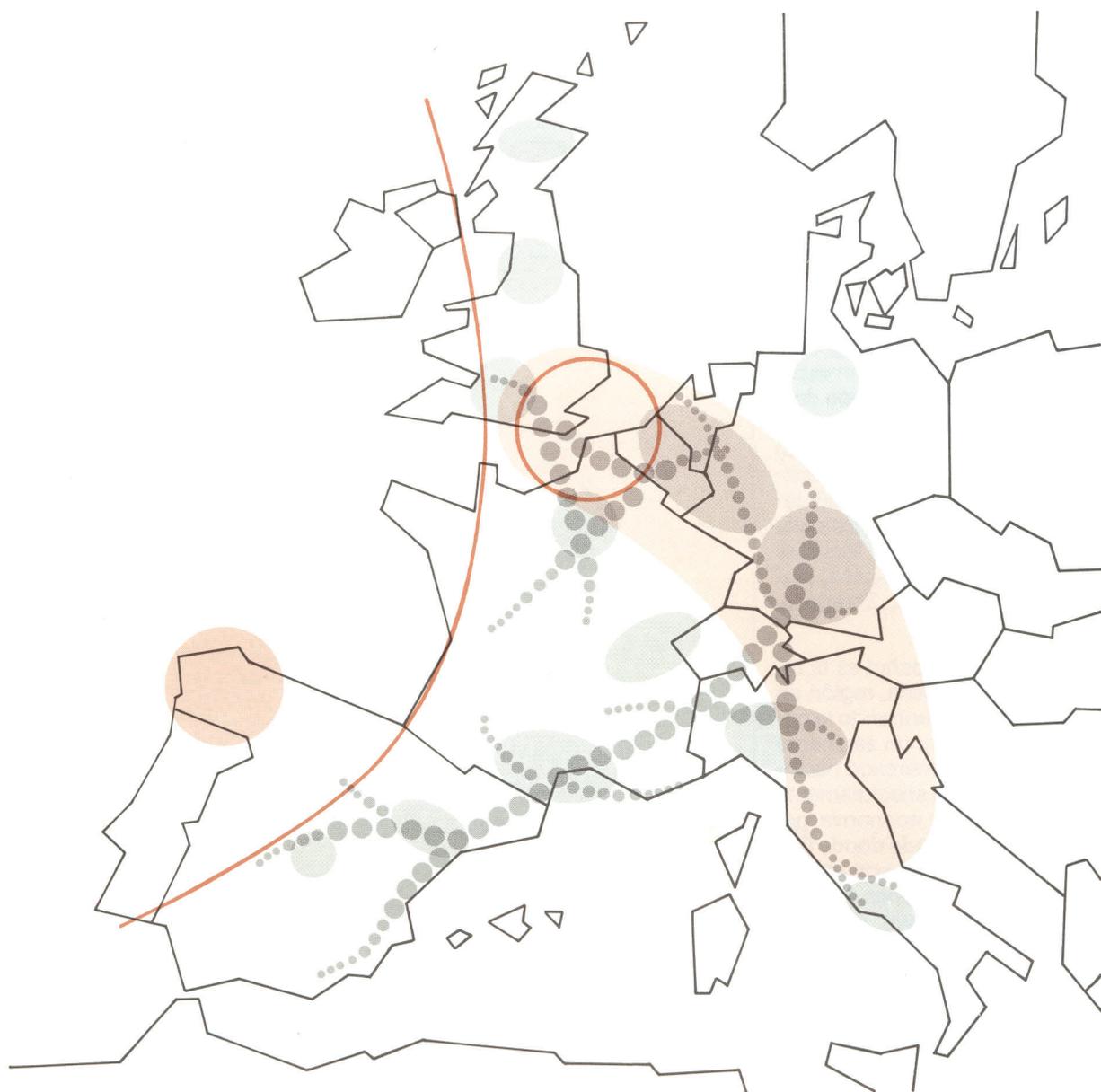
CUADRO N.º 6

EMIGRACION A EUROPA

Años	Galicia	España	Participación	Emigración a otras zonas de España
1980	8.130	14.065	57,80	5.908
1981	8.682	15.063	57,64	5.141
1982	8.752	16.144	54,21	12.634
1983	8.595	16.198	53,06	4.743
1984	7.956	17.603	45,20	5.170
1985	8.223	17.095	48,10	6.523
1986	8.356	15.996	52,24	4.846
1987	8.690	15.343	56,64	8.125
1988	8.632	14.603	59,11	11.376
1989	8.291	13.959	59,40	11.949
1990	6.640	11.255	59,00	11.404

Fuente: Elaboración propia sobre INE, *Anuario Estadístico de España*, Madrid, 1980 y siguientes. Incluye la emigración permanente y la temporal (la primera, insignificante desde 1980 en adelante), y excluye, por lo tanto, la emigración de temporada, importante en el caso español.

GRAFICO 2
LOS GRANDES CENTROS ECONOMICOS DE EUROPA
1990



Fuente: Elaboración propia sobre Reclus, *Les Villes Européennes*, 1992.

cial y económica, con la posición geográfica de Galicia respecto al centro europeo y con la propia base económica regional, las oportunidades (y la capacidad de concurrencia) de la economía gallega en el contexto comunitario no son muy amplias...

En efecto, el centro de la CE (conocido como *the hot banana* o *banana blue*) tiene la forma curvada de un plátano y abarca desde la región de Londres a Holanda, Alemania y Suiza, con el otro extremo en el Norte de Italia (gráfico 2). La fachada atlántica recoge fundamentalmente regiones en declive industrial o regiones pobres de base agraria, mientras que las regiones mediterráneas forman lo que denominan los geógrafos «espacios en desarrollo con atracción demográfica y base económica reciente»; es decir, un espacio económico en consolidación dentro del marco europeo. Esta área mediterránea (pujante y en crecimiento) alcanzaría desde Roma a Sevilla, abarcando en su interior motores de desarrollo como Milán, Turín, Bolonia, Lyon, Grenoble, Marsella, Montpellier, Toulouse y, ya en España, ciudades como Barcelona, Zaragoza, Madrid y Valencia.

El mediterráneo español es la región más rica de España, región en la que se ha ido concentrando la población, el producto y un segmento muy importante del mercado nacional, mercado que es absolutamente fundamental para la economía gallega. Es en este mercado donde Galicia tiene que concurrir con los excedentes de otras regiones (el caso de la leche, por ejemplo), defender sus cuotas de mercado y apostar fuertemente por el desarrollo. Como hemos visto, Galicia está muy débilmente conectada con el mercado europeo e internacional, dependiendo sustancialmente de los mercados nacionales. En la medida en la que estos mercados se expansionen, consolidando un área económica de relevancia europea, y en la medida en la que Galicia sea capaz de modernizar y actualizar sus procesos de producción y sus productos, *en esa medida*, Galicia podrá continuar creciendo.

BIBLIOGRAFIA

- COMISIÓN CE (1991), *Las regiones en la década de los noventa*, Bruselas.
- CUADRADO, J.; DEHESA, G. DE LA, y PRECEDO, A. (1991), «Regional imbalances and transfer and compensatory policies: the case of Spain», Conferencia CEPR, Santiago de Compostela.
- DEHESA, G. DE LA (1992), «The regional consequences of EMU», dactilografiado, La Coruña.
- QUINTÁS SEOANE, J. R. (1990), «La economía gallega en el final de los años ochenta», PÁPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 45.

RECLUS (1989), *Les villes européennes*, Reclus, París.

SAPIR, A. (1992), «Regional integration in Europe», dactilografiado, Bruselas.

SEQUEIROS TIZÓN, J. (1990), *El talante del Sr. Breogán (Estructura económica y comportamiento político en Galicia)*, Ed. Castro, La Coruña.

— (1991), *De la Moncloa al Berlaymont: la adhesión de España a la CE (Un análisis de las relaciones centro periferia en Europa)*, Ed. Universidad de La Coruña, La Coruña.

VIARIOS (1992), *A Economía Galega. Informe 1990-91*, Ed. Universidad de Santiago y Fundación Caixa Galicia, La Coruña.